

FRANCISCO CABALLERO MUJICA. *Canarias hacia Castilla. Datos de un proceso histórico*. Dos tomos. Ed. Caja Insular de Ahorros de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria, 1992.

Una de las inquietudes más sentidas por muchos investigadores canarios es la necesidad de realizar una buena Historia de la Iglesia en Canarias. Tarea grandiosa, que supera seguramente las posibilidades de cualquier estudioso aislado, pero que puede llegar a ser una realidad con la colaboración de muchos.

Este libro de Francisco Caballero, investigador autodidacta y con enorme dedicación al estudio de nuestro pasado eclesiástico, supone una rica contribución a esa obra ingente y ambiciosa que se ha de emprender. Hemos de felicitarnos por su aparición, agradeciéndole a su autor, y desde aquí queremos testimoniar la utilidad de su lectura.

Lectura que resulta amena y apasionante, sobre todo en todo lo referente a la población aborígen, a la cual dedica más de doscientas páginas, de las 1.110 que tiene en sus dos gruesos volúmenes.

La obra está dividida en cuatro partes, además de los índices, muy trabajados: la primera, sobre la población aborígen canaria; la segunda, acerca de las costumbres y religiosidad de los primitivos canarios; la tercera, dedicada a los primeros intentos evangelizadores de las islas, protagonizados por los mallorquines y aragoneses; la cuarta parte, titulada "De Enrique III de Castilla a los Reyes Católicos", que estudia la conquista y evangelización realizada por normandos y castellanos a lo largo de todo el siglo XV; y, finalmente, la quinta parte, que dedica el autor a los detalles de los primeros Sínodos celebrados en la nueva cristiandad implantada en el Archipiélago.

Hay que subrayar lo concienzudo de los análisis históricos y jurídicos que realiza el autor, en cuestiones en las que tanta variedad de opiniones existe. Caballero entra en todas las cuestiones espinosas y razona sus posturas, en permanente diálogo con los historiadores y cronistas.

Una obra de la que hemos de sentirnos satisfechos. Desde el Centro Teológico, también agradecidos.

J.M. Rodríguez